

y San Vicente. Ordenó que uno de los comisionados estuviera al día siguiente presente en sus oficinas, para cerciorarse de que se cumplían sus órdenes.

Al día siguiente 18 habiendo quedado de acuerdo la Comisión, de que Quintero fuera el encargado de vigilar el acuerdo del Presidente, Allen, que desconfiaba de Quintero, fue a verlo para acompañarlo a esa comisión pero Quintero le dijo que no podía ir él, ni ninguno de los otros, por no “poder abandonar sus trabajos”. Entonces Allen se tomó las facultades y fue a las oficinas del Estado Mayor Presidencial para activar las órdenes de detención conforme había ofrecido Obregón. No se le quería recibir por el Jefe de dicho Estado Mayor y, temiendo Allen que se tratara de alargar el tiempo, para dar así lugar a que Seaman y Sanvicente fuesen entregados a las autoridades americanas, provocó un escándalo con el Oficial de guardia, logrando al fin que, aunque sin ser recibido por él, el Jefe del E.M., se diera cuenta de su presencia y de su exigencia, para pocos momentos después mandar que se le mostrara la copia del telegrama orden de detención y regreso de los deportados.

Ya con esa tranquilidad, Allen se fue a comer, siendo ya tarde y, habiendo encontrado en el camino a Rodolfo Aguirre, le comunicó lo que pasaba, diciéndole que fuera a seguir informándose, para que no se les jugara una mala pasada.

Al llegar a su casa, fue informado por su compañera, de que un individuo se había presentado buscándolo, con maneras sospechosas. Se imaginó desde luego que se le perseguía; pero se puso a trabajar en un trabajo que tema que entregar esa misma tarde y una vez terminado, se fue a la Ciudad a entregarlo. Al bajar del tranvía fue aprehendido, con revolver en mano, por los policías y conducido a la Inspección de policía. Ahí se encontró con Natacha Michaelova, compañera de Seaman, quien se había ido a presentar espontáneamente, contra todo lo ordenado por el Comité de la CGT, con obje-